



“¡Achú! ¡Achú! ¡Achú!” Antonia estornudaba y tosía sin parar. Quiso sacar un pañuelo desechable, pero se  
cayó  
la caja.

“¿La puedes recoger, mami? No puedo salir de la cama porque estoy muy cansada.”

Anoche, Antonia pasó más horas tosiendo que durmiendo.

“Antonita, creo que hay que ir a ver al doctor.”

A Antonia le gustaba el Dr. Burgos. La había visto desde que era bebé, y siempre tenía los mejores lápices de colores.

